

“Y de lo porvenir rasgando el velo,
“Verás el día de esperanza y duelo
“En que luchan los altos luminare,
“Incendiando los términos del cielo.
“Avida nube sorberá los mares,
“La máquina del orbe derruida,
“Rotos ya sus fortísimos cimientos,
“Sin concierto, sin forma, denegrída,
“Cual leve arista llevarán los vientos.
“Entrando del amor en el Santuario,
“Referirás mi vida de tristeza
“Que en el portal humilde y solitario
“De Betlehem empieza
“Y termina en la cumbre del Calvario.
“Y al escribir, ¡oh Juan! lo que hora viste,
“Para justa enseñanza de los hombres,
“Cuenta la vida triste
“De esa infausta mujer, mas no la nombres.
“Y por tu mano inmaculada escrito
“De fuego eterno con buril ardiente,
“En su pálida frente
“Lleve por todo nombre su delito.” (9)

MARTA

MARTA

- I La criatura-rey.
- II Marta.
- III Resurrección de Lázaro.

I

El hombre delinquirió; nubló el pecado
La viva luz de la divina gracia,
Y el Rey Universal de lo creado
Es el doliente Rey de la desgracia. (10)

Mecen las penas nuestra aciaga cuna,
Nos llevan hasta el término postrero,
Y no hay de venturosos raza alguna
En la gran extensión del orbe entero.

Volved en derredor la vista inquieta,
Subid al templo de la humana gloria,
Y al guerrero, y al sabio, y al poeta
Y al mundo todo demandad su historia.

¿Qué os dirán? Os dirán que hasta las heces
El cáliz del dolor el hombre apura,
Y vanos son los lloros y las preces
Que piden lo imposible:—la ventura.—

Así los ríos en veloz carrera
Sus linfas llevan á la mar en vano,
Sin poder endulzar una siquiera
De las ondas del férvido Océano.

¡Triste prole de Adán, siempre anhelante,
Sin ver que su sentencia es la desdicha!
Prole cuanto insaciable delirante,
¿Dónde se encuentra su soñada dicha?

¿La encuentra Baltasar en los placeres
De opíparo festín y alegre danza?
¿Hállala Salomón en las mujeres?
¿Los hermanos de Dina en la venganza?

¿Sócrates y Platón la descubrieron?
¿Los tesoros de Cresos la compraron?
¿Las huestes de Alejandro la vencieron?
¿Las naves de Fenicia la alcanzaron?...

¿Dónde la dicha está?—Nubló el pecado
La viva luz de la divina gracia,

Y el Rey universal de lo creado
Es el doliente rey de la desgracia.

II

Ni á la desdicha teme, ni á la muerte,
La que es de su deber sumisa esclava,
Marta, ¡bendita tú! la *mujer fuerte*
Que el hijo sabio de David buscaba.

Cual se desliza sobre blanca arena,
En la estación espléndida y florida,
Arroyo claro en abundosa vena,
Así apacible transcurrió tu vida.

La que de la virtud ciñendo el velo,
La antorcha del deber lleva en la mano,
Sabe un sendero que conduce al cielo,
Angosto sí, pero seguro y llano.

Sendero por do rápida camina,
Sin fatigarse en áspera pendiente,
Sin que la hiera el pie punzante espina,
Sin hondo abismo ni cortada puente.

Es la virtud al par cruz y corona.
Marta, si no feliz, vive contenta;
Los placeres del mundo no ambiciona,
A los cuidados del hogar atenta. (II)

Es la violeta que en verjel murado
Casta se oculta y con su aroma encanta,
El ave que en silencio cruza el prado
Y tan sólo en su nido amores canta.

III

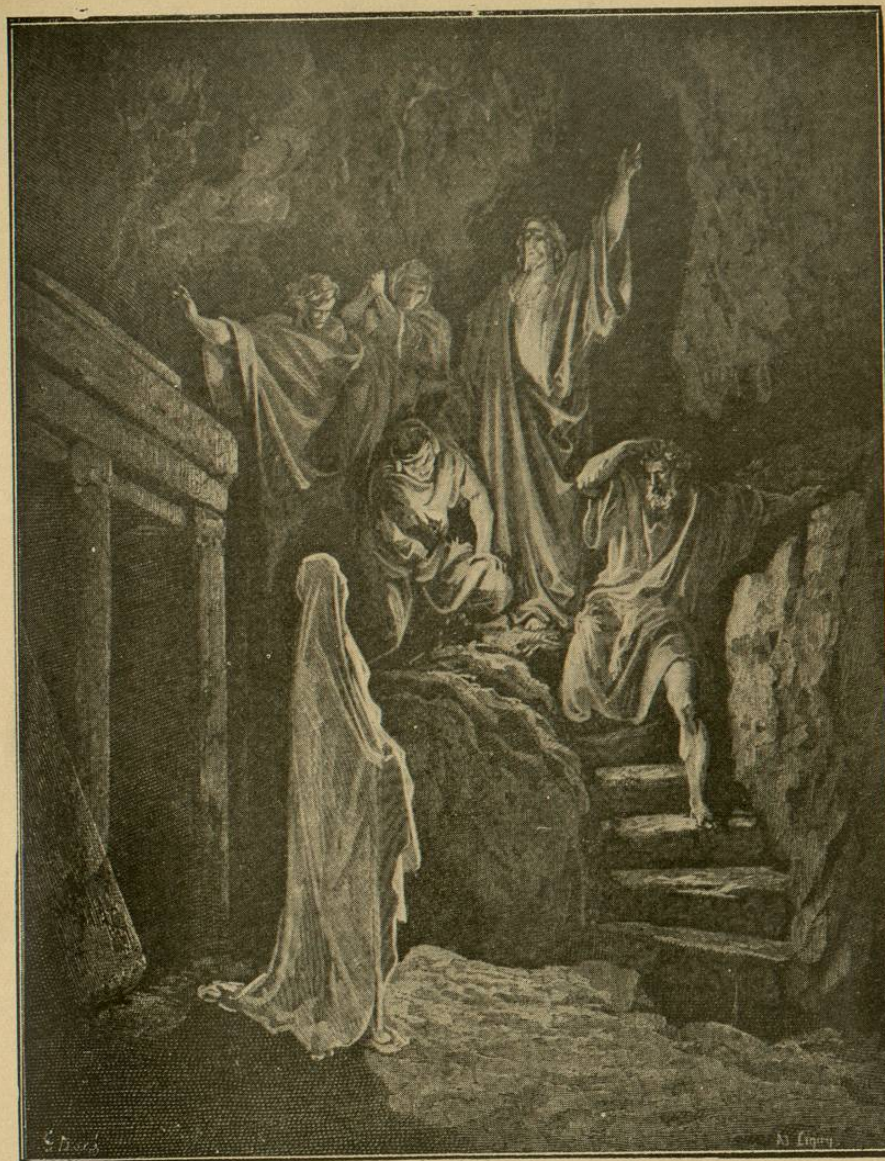
¿Quién marchitó la flór de tu alegría?
¿Quién nubla, Marta, tus radiantes ojos?
¡Ay, Lázaro murió!—La tierra fría
Oprime ya sus míseros despojos.

Mas no se pierden en la inmensa esfera
Las lágrimas que viertes por tu hermano;
Muévele á Dios tu queja lastimera,
Y tiende á tí su protectora mano.

Enmudezcan los tétricos clamores,
Y el lloro cese que tu faz anega;
Que ornado de fulgentes resplandores,
Cristo á las puertas de Betania llega.

¿Penetra en tu morada funeraria,
A ser de tu dolor mudo testigo?
¿Viene sobre la tumba solitaria,
Inútil llanto á derramar contigo?

No; ya presente la infeliz hermana
Que el alivio á sus penas se avecina;
Que nunca muere la esperanza humana
Y nunca duerme la bondad divina.



La resurrección de Lázaro.

Su voz doliente al Salvador eleva;
Y cercado de turba numerosa,
Desciende Cristo á la profunda cueva
Do el cadáver de Lázaro reposa.

Morada sepulcral, gruta sombría,
De pardas rocas y de ambiente insano,
Que con pálida luz alumbra el día,
Y á do nunca llegó ruido mundano.

El túmulo mirando enternecido,
Con el fervor profético que anuncia
La certeza de ser obedecido,
—“Lázaro, ven á mí,”—Cristo pronuncia.

Por la cóncava bóveda retumba
Su voz, cuanto solemne, poderosa,
Y subyugada la insensible tumba,
Se quiebra y salta la marmórea losa.

¡Y el prodigio se cumple! Se va alzando
Sobre la abierta fosa cuerpo inerte,
Con espanto y con pena despertando
Del sosegado sueño de la muerte.

¡Es Lázaro... tu hermano!—Ya la planta
Mueve, recobra la color marchita,
Desata el labio, la cerviz levanta,
Sus ojos ven, su corazón palpita.

Por calmar tu amarguísima tristeza,
En la noche mortal brilló la aurora,

Sus leyes quebrantó naturaleza;
¡Que tanto puede la virtud que llora!

Tú cruzas, ¡oh virtud! las altas nubes
Y la etérea región en raudos vuelos,
Se postran á tu paso los querubes,
Te escucha Dios y te recibe el cielo.

Si vencido Catón, en su despecho
Dijo, al hundirse con certera mano
Puñal agudo en el soberbio pecho:
“Virtud, tú eres un nombre, un nombre vano;”

Mintió. No es la virtud tan sólo un nombre,
Es el sosiego de la humana mente;
Y ¿para hablar al Ser Omnipotente,
Qué voz, si no su voz, le queda al hombre?

BERENICE

(LA VERONICA)